

## “BAJO PRESIÓN” (Lucas 7:18-28)

PALABRA PASTORAL (20/11/20)

**INTRODUCCIÓN:** Jesús acaba de resucitar al hijo de una viuda, tal como vimos hace dos semanas, y los discípulos de Juan van a contárselo a la cárcel. Entonces Juan llama a dos de sus discípulos para que vayan a hacerle una pregunta a Jesús que a todos nos sorprende. A través de este relato vamos a ver lo que puede ocurrir cuando estamos bajo presión, y la importancia de prepararnos para enfrentarla.

- 1- De la claridad a la confusión:** (v.18-23) ¿Cómo es posible que Juan dudara de que Jesús era el Mesías enviado? Son muchas las citas que nos sugieren la seguridad que Juan tenía en el Cristo enviado en forma de hombre. Pensemos en él desde el inicio. Fue concebido por Elisabet, parienta de María, madre de Jesús, de forma sobrenatural, porque era estéril, y con un propósito claro: preparar el camino del Señor (Lc.1:5-25). Cuando María, embarazada de Jesús, fue a visitar a Elisabet, Juan dio un salto dentro de su vientre, confirmación del destino establecido para él (Lc.1:39-45). En ese momento Elisabet supo que María estaba embarazada del Mesías (v.43), lo cual también le transmitiría a Juan más adelante. Éste creció y vivió preparándose para el ministerio designado, el cual comenzaría poco antes de que lo hiciera Jesús, predicando del arrepentimiento (Lc.3), dejando claro que él no era el Mesías, sino que estaba preparando su camino (Mr.1:1-3). Cuando Jesús apareció para que Juan le bautizara, Juan declaró delante de todos que él (Jesús) era el Mesías, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Jn.1:29). Él mismo, mientras bautizaba a Jesús, vio descender el Espíritu Santo en forma de paloma sobre él, y oyó la voz del Padre diciendo *“este es mi Hijo amado...”* (Mt.3:13-17). Considerando todo esto, y mucho más, nos volvemos a preguntar, ¿cómo entonces Juan llegó a dudar de que Jesús fuera el Cristo, el Mesías enviado? Es evidente de que la presión y opresión que estaba sufriendo al estar en la cárcel, sin conocer cuál sería su destino, le llevó a este punto. Eclesiastés 7:7 dice: *“Ciertamente la opresión hace entontecer al sabio”*. Por eso a nosotros no nos tiene que sorprender que, cuando nos vemos sometidos a fuerte presión por las circunstancias que estamos viviendo, puedan surgir dudas y temores. Por eso es importante que nos preparemos para esos momentos.
- 2- Preparados para la presión:** Juan desarrolló un ministerio impresionante, pero cometió tres errores que quizá le llevaron a no estar preparado para el momento de la presión. Vamos a considerarlos.
  - a- Entregándonos a Cristo:** hay un detalle que quizá a muchos se nos escapa. Juan tenía el cometido de preparar el camino para cuando Jesús comenzara su ministerio. En el momento que eso ocurriera el ministerio de Juan finalizaba. Cuando Juan vio a Jesús que venía a él para ser bautizado, y cuando vio lo que ocurrió después del bautismo, Juan se tenía que haber entregado a Él y tenía que haber comenzado a seguirle. Sin embargo, continuó desarrollando su propio ministerio aparte. Estando con Jesús hubiera tenido convicción de quién realmente era; pero todo lo que sabía de Jesús era de oídas. Por eso Jesús diría de él lo que encontramos en el versículo 28 de Lucas 7. Así nosotros, para mantenernos firmes en medio de la presión, tenemos que haberle entregado totalmente nuestra vida a Cristo, manteniendo una relación de comunión con él como nuestro Salvador y Señor.
  - b- Siendo verdaderos discípulos de Cristo:** Juan se tenía que haber convertido en un discípulo de Jesús, pero en lugar de eso continuó teniendo sus propios discípulos, lo cual generó no pocos conflictos y competencias. Los discípulos de Juan no se podían quedar en el arrepentimiento; tenían que entregarle sus vidas a Jesús. Por tanto, cuando Jesús comenzó su ministerio, Juan les tenía que haber dicho: *“ahora ya no me tenéis que seguir a mí, sino a Jesús; he decidido ser su discípulo, y vosotros tendríais que hacer lo mismo”*. Este pudo ser otro error que le llevara a dudar ante la presión. Ya Dios nos ha hablado mucho últimamente acerca de no ser de la multitud, sino verdaderos discípulos de Cristo. Además, no somos llamados a tener

nuestros propios discípulos, sino llevar a la gente a ser discípulos de Cristo, siendo nosotros un ejemplo como tales. El vivir día a día como discípulos del Señor nos ayudará a soportar las presiones, sin dudar, socorridos por el Espíritu Santo y siendo conscientes de la eterna compañía de Cristo a nuestro lado.

- c- muriendo a nosotros mismos:** (Juan 3:22-30) En este pasaje encontramos uno de los conflictos de los que hablábamos antes. Los discípulos de Juan están inquietos porque Jesús bautiza más gente que él. Ante esto, Juan les recuerda que él no es el Cristo, y concluye diciendo una frase que a nosotros nos gusta mencionar mucho: *"Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe"* (v.30). Aunque pudiera sonar bonito, tomando en cuenta lo que hemos considerado antes, en realidad Juan no tenía que menguar; tenía que DESAPARECER. Si había problemas en que Jesús bautizara más personas que Juan, era porque Juan seguía bautizando, cuando ya no tendría que hacerlo. Ya Jesús había comenzado su ministerio y era a Él a quien había que seguir. El problema es que a Juan le costaba morir a sí mismo. Era muy apreciado por el pueblo, y resultaba muy gratificante tener discípulos que le siguieran. Pero él tenía que haber muerto a todo eso. Por eso no es de extrañar que fuera encarcelado y finalmente le mataran. Aunque resulte duro decirlo, como él no quiso quitarse de en medio y morir, Dios se encargó de hacerlo. Si hoy en día sufrimos muchos problemas y no soportamos la presión, en gran parte es porque aún no estamos dispuestos a morir a nosotros mismos, nuestros egoísmos e intereses, y por tanto tampoco toleramos la presión, y en medio de ella dudamos y renegamos. (considerar ejemplo de los dos globos). Declaremos, como Pablo: *"Con Cristo estoy juntamente crucificado; y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí"* (Gál.2:20)

**CONCLUSIÓN: Jesús dijo: "En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo" (Jn.16:33) Estas palabras van dirigidas a aquellos que realmente le han entregado sus vidas al Señor, han decidido ser sus discípulos y morir a sí mismos. ¿Serás tú uno de ellos?**